

Mensaje dos

El ministerio de Ana

Lectura bíblica: 1 S. 1:1—2:11, 18-21, 26

- I. Tenemos que comprender lo que es el recobro del Señor; el recobro del Señor consiste en edificar a Sion, lo cual tipifica a los vencedores como realidad del Cuerpo de Cristo que tendrá su consumación en la ciudad santa, la Nueva Jerusalén:**
- A. Sion era la ciudad del rey David (2 S. 5:7), el centro de la ciudad de Jerusalén, donde fue edificado el templo como morada de Dios en la tierra (Sal. 48:2; 9:11; 74:2; 76:2b; 135:21; Is. 8:18).
 - B. En el Antiguo Testamento estaba la ciudad de Jerusalén con Sion como su centro; en tipología, la vida de iglesia es la Jerusalén actual; dentro de la vida de iglesia debe haber un grupo de vencedores, quienes son los Dios-hombres que han sido perfeccionados y han alcanzado la madurez, y estos vencedores son el Sion actual—cfr. Ap. 14:1-5.
 - C. Sion es la característica sobresaliente y la hermosura de Jerusalén, la santa ciudad (Sal. 48:2; 50:2), y como tal, tipifica a los vencedores como la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento, la hermosura y la realidad de la iglesia (48:2, 11-12; 20:2; 53:6a; 87:2).
 - D. Las características, la vida, la bendición y el establecimiento de Jerusalén provienen de Sion—1 R. 8:1; Sal. 51:18; 102:21; 128:5; 135:21; Is. 41:27; Jl. 3:17.
 - E. Los vencedores, como Sion, son la realidad del Cuerpo de Cristo y llevan a su consumación la edificación del Cuerpo en las iglesias locales a fin de que sea producida la santa ciudad consumada, la Nueva Jerusalén, que es el máximo Lugar Santísimo como morada de Dios en la eternidad (Ap. 21:16; cfr. Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20); en el cielo nuevo y la tierra nueva, la Nueva Jerusalén en su totalidad se convertirá en Sion, donde todos los creyentes serán los vencedores (Ap. 21:1-3, 7, 16, 22).
 - F. En el libro de Apocalipsis, lo que el Señor quiere y lo que el Señor edificará es Sion, los vencedores; ésta es la realidad intrínseca de la revelación espiritual contenida en la santa Palabra de Dios; ciertamente necesitamos tener urgencia por orar a cualquier costo y pagar el precio tal como lo hizo el apóstol Pablo—Ef. 6:17-18; Col. 4:2; Fil. 3:8-14.
 - G. Nuestra respuesta al llamado que el Señor hace a los vencedores en esta era es que seamos vitalizados; ser vitales es ser vivientes

Mensaje dos (continuación)

y activos en unidad con nuestro Dios viviente y que actúa; el mover de Dios en la tierra para la realización de Su economía eterna se lleva a cabo finalmente por medio de los vencedores.

- H. En esta tierra usurpada está el monte de Jehová, el monte Sion, el cual está completamente abierto al Señor y es completamente poseído por Él; los vencedores, a quienes Sion tipifica, son la cabeza de playa mediante la cual el Señor, el Rey de gloria, regresará para poseer toda la tierra como Su reino—Sal. 24:1-3, 7-10; Dn. 2:34-35; 7:13-14; Jl. 3:11; Ap. 11:15; 19:13-14.
- I. No hay otra manera de alcanzar la cumbre de la economía eterna de Dios, la realidad del Cuerpo de Cristo, salvo mediante la oración; el hecho de que lleguemos a ser los vencedores —la realidad del Cuerpo de Cristo para ser la novia de Cristo— concluirá esta era, la era de la iglesia, y traerá de regreso a Cristo como Rey de gloria a fin de que conquiste, posea y gobierne esta tierra junto con Sus vencedores en la era del reino—vs. 7-9; 20:4-6; Sal. 24:7-10.

II. El primer libro de Samuel nos muestra en tipología la venida de Cristo como Rey (tipificado por David) con Su reino:

- A. Bajo Elí, el viejo sacerdocio aarónico se hizo caduco y cayó en decadencia (2:12-29), y Dios anhelaba tener un nuevo comienzo para la realización de Su economía eterna:
 - 1. El contenido de Jueces consiste en que los hijos de Israel ponen su confianza en Dios, abandonan a Dios, son derrotados por sus enemigos y se arrepienten ante Dios al hallarse en un estado deplorable; cuando ellos se volvían al Señor, Él levantaba un juez que los libraba de manos de sus opresores, pero al morir el juez, ellos volvían a sus malos caminos y de nuevo caían en corrupción (1:1-2; 2:11—3:11); éste llegó a ser un ciclo que en Jueces se repitió siete veces.
 - 2. Durante muchos años la iglesia ha estado repitiendo la historia de Israel bajo los jueces, pero hoy en día Dios quiere Samueles, nazareos vencedores (Nm. 6:1-9 y las notas), quienes introducirán a Cristo, el verdadero David, como el Rey reinante junto con Su reino de mil años, en el cual los vencedores “resplandecerán como el sol en el reino de su Padre” (Mt. 13:43).
 - 3. Hoy necesitamos fijar la mirada en el Señor en busca de algo nuevo, esto es, un nuevo avivamiento que cambie esta era: de la era de la iglesia en medio del caos satánico a la era del Rey con Su reino de mil años.

Mensaje dos (continuación)

- B. Con miras al nacimiento de Samuel, Dios operó detrás de la escena suscitando ciertos acontecimientos; por un lado, Él cerró la matriz de Ana y, por otro, dispuso que Penina provocase a Ana “amargamente para irritarla porque Jehová había cerrado su matriz” (1 S. 1:5-6); año tras año cuando Ana subía a la casa de Jehová, Penina la provocaba hasta el grado que ella lloraba y no comía (v. 7).
- C. Esto obligó a Ana a orar pidiendo que el Señor le diera un hijo varón; esta oración de Ana, en la que ella hizo un voto delante de Dios, no fue iniciada por Ana, sino por Dios; a Dios le agradó la oración de Ana así como la promesa que hizo, por lo cual abrió su matriz (vs. 10-11, 20); Ana concibió, tuvo un hijo, y lo llamó Samuel (que significa “oído por Dios” o “pedido a Dios”).
- D. Dios podía motivar a Ana por ser ella una persona que era uno con Él en la línea de vida; la línea de vida es una línea que produce a Cristo para el disfrute del pueblo de Dios a fin de que en la tierra Dios pueda obtener Su reino, que es la iglesia como Cuerpo de Cristo (Mt. 16:18-19; Ro. 14:17-18; Ef. 1:22-23), el organismo mismo del Dios Triuno; siempre y cuando Dios cuente con una persona que sea uno con Él en la línea de vida, Él podrá avanzar en la tierra (1 S. 1:1—2:11, 18-21, 26).
- E. De hecho, no fue ningún hombre el que dio origen a Samuel, sino que Dios fue su verdadero origen, quien motivó a los Suyos secreta y soberanamente; la oración de Ana fue un eco, una enunciación, del deseo del corazón de Dios; ésta fue la cooperación humana con el mover divino para que la economía eterna de Dios fuese llevada a cabo:
 - 1. La oración de Ana indica que el mover de Dios con Su respuesta a aquella oración consistía en producir un nazareo, un vencedor, entregado de manera absoluta a cumplir el deseo de Dios—1:10-20.
 - 2. Un nazareo es alguien que se ha consagrado absolutamente a Dios, lo toma como su Rey, Señor, Cabeza y Marido, y a quien no le interesa disfrutar los placeres mundanos; incluso antes de nacer, Samuel fue consagrado por su madre a fin de ser tal clase de persona.

III. El primer libro de Samuel representa un ministerio que introduce al Rey con Su reino; podemos llamarlo “el ministerio de Ana”:

- A. Penina y Ana representan dos principios fundamentalmente diferentes y dos ministerios fundamentalmente diferentes (1:2, 4, 7); el ministerio de Ana consistió solamente en introducir al Rey, y no en tener muchos hijos; el ministerio de Penina consistió en tener muchos hijos, es decir, un ministerio con mucho resultado; Penina y sus hijos representan la mayoría del pueblo de Dios, pero ninguno de ellos está relacionado con cambiar la era para traer de regreso a Cristo como Rey de gloria (Sal. 24:1-3, 7-10).
- B. El camino de Ana no fue fácil, y se hizo aún más difícil debido a las comparaciones y burlas de Penina; aquellos que quieren ser como Ana deben prepararse para experimentar la persecución, el desprecio, el llanto y el ayuno.
- C. No se trata simplemente de cuántas personas podemos salvar, sino de que Dios obtenga Su grupo de vencedores; Dios quiere obtener un pueblo que pueda orar e introducir el reino con Cristo como Rey y Sus vencedores como correyes.
- D. La oración de Ana fue el medio por el cual se produjo el nacimiento de Samuel; nuestras oraciones deberían tener como resultado producir vencedores; necesitamos orar en unidad con el Cristo ascendido en Su ministerio celestial en la etapa de intensificación con miras a que se produzcan los vencedores—Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6; 2:7, 11, 17, 26-29; 3:5-6, 12-13, 21-22.
- E. Ana llegó al punto en que no podía proseguir sin un hijo; ella llegó al punto en que necesitaba tener un hijo; el hijo en 1 Samuel 1 tipifica al hijo varón corporativo y vencedor en Apocalipsis 12, aquel que cambia la era para introducir al Rey con Su reino:
 - 1. El mover dispensacional más importante de Dios se ve con el hijo varón en Apocalipsis 12, compuesto de Cristo como el principal Vencedor y nosotros como los vencedores que le siguen; debido a que Dios quiere darle fin a esta era e introducir la era del Rey con Su reino, Él necesita obtener al hijo varón corporativo y vencedor como Su instrumento dispensacional.
 - 2. El arrebatamiento del hijo varón le da fin a la era de la iglesia e introduce la era del reino; después de este arrebatamiento se oye una “gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo”—v. 10.

Mensaje dos (continuación)

IV. La experiencia de Ana nos muestra que necesitamos derramar nuestra alma delante del Señor en medio de nuestra amargura (1 S. 1:6, 10, 15-16); en Éxodo 15 los hijos de Israel llegaron a las aguas amargas de Mara; cuando el pueblo murmuró contra Moisés, él “clamó a Jehová, y Jehová le mostró un madero; él lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron” (vs. 22-25):

- A. El madero que el Señor le mostró a Moisés representa el árbol de la vida; Apocalipsis 2:7 habla del “árbol de la vida”; en griego la palabra que aquí se traduce “árbol” es la misma palabra que se traduce “madero” en 1 Pedro 2:24:
1. El árbol de la vida en Apocalipsis 2:7 representa al Cristo crucificado (implícito en el árbol como madero, 1 P. 2:24) y resucitado (implícito en la vida de Dios, Jn. 11:25); por tanto, podemos afirmar que el madero que Moisés echó en las aguas amargas era el Cristo crucificado y resucitado como árbol de la vida.
 2. Cuando clamamos al Señor en oración, Él nos muestra una visión del Cristo crucificado y resucitado como árbol de la vida; al derramar nuestra alma delante del Señor por medio de nuestra oración, echamos este madero en las aguas amargas de nuestro ser; entonces estas aguas amargas se convierten en las aguas dulces de Su presencia.
- B. La oración de Ana provenía de sus circunstancias amargas y de su amargo ser (1 S. 1:6, 10); ella le dijo a Elí: “Yo soy una mujer atribulada en espíritu [...] He derramado mi alma delante de Jehová [...] Hasta ahora he hablado a causa de mi gran ansiedad y la provocación que he sufrido” (vs. 15-16); Salmos 62:8 dice: “Confíad en Él, oh pueblo, en todo tiempo; / derramad delante de Él vuestro corazón; / Dios es nuestro refugio. Selah”; tal oración que contacta a Dios consiste en palabras habladas genuinamente de corazón.
- C. Cada vez que nos encontramos en circunstancias amargas y estamos amargados en nuestro ser, necesitamos derramar nuestra alma junto con nuestro corazón delante del Señor al ser reales y honestos con Él; tal oración produce a los vencedores que introducirán al Rey con el reino.

Mensaje dos (continuación)

- D. Cuando llegamos a las “aguas amargas”, tenemos que comprender que Dios nos está motivando secreta y soberanamente a orar de manera desesperada no sólo por nuestra sanidad interior (Éx. 15:26), sino aún más para que se produzcan nazareos vencedores, quienes cooperarán con Él para introducir al Rey con Su reino, esto es: cuando el nombre de Dios será excelente en toda la tierra (Sal. 8:1), y el reinado sobre el mundo pasará a ser “el reino de nuestro Señor y de Su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos” (Ap. 11:15).